

EL EMPLEO ESPECIALIZADO DE LA PREPOSICIÓN CON EN EL ESPAÑOL MODERNO

Recibido: 29 noviembre 2016 * Aprobado: 7 agosto 2017

MARÍA LUISA ÁLVAREZ MEDINA

CAH-UAQ

malualme@gmail.com

Resumen

En este trabajo se presenta el análisis diacrónico del empleo de la preposición con en frases construidas con verbos de dirección (Dixon, 1991) + con + una meta o fuente humana: *voy a casa con tu mamá y vengo de con tu mamá*. Esta es una construcción de la lengua que no se presenta en los primeros siglos de la lengua española, sino que se encuentran las primeras estructuras desde el siglo XVI hasta la fecha. Se busca describir la gramaticalización que ha tomado dicha preposición para entenderla como una pseudopreposición ya que su significado, por tal, no corresponde a ninguno establecido en las gramáticas actuales.

Palabras clave: preposición, con, diacronía, construcción, meta, fuente, gramaticalización, pseudopreposición.

Abstract

This work presents the diachronic analysis of the preposition con (with) into the syntactic construction: directional verb + con + human goal/source. For example, "*voy a casa de tu mamá*" and "*vengo de con tu mamá*". In the early centuries of the language, this construction did not exist. It appeared in century XVI and is used to date. This paper aims to describe the grammaticalization of this preposition to understand how this particle functions as pseudo-preposition because its meaning does not correspond to any established in grammar.

Key words: preposition, con, diachrony, construction, goal, source, grammaticalization, pseudopreposition.



Antecedentes

En el español actual, existen expresiones donde se encuentra la preposición *con* en distintos significados, léanse:

1a. Carmen *viene* con el vecino a la fiesta

1b. Pedro *fue* con su vecino a la fiesta

1c. Pedro *fue* con su vecino a platicar

1d. Pedro *salió* de con su vecino muy noche

En estas cuatro oraciones, se pueden leer distintos sentidos que conlleva la preposición con los verbos que se encuentran codificados. En éstas, se expresan los significados relacionados con el movimiento: (1a) y (1b) mantienen el significado fidedigno de “ir en compañía de alguien a la fiesta”; en (1c), el sentido no es muy claro puesto que puede expresar la idea de “ir en compañía del vecino a un punto para platicar”, o bien “ir a donde se encuentra el vecino para platicar”. Este último no necesariamente implica el sentido de compañía o concomitancia que se explica en las gramáticas acerca de “con” (como se verá en adelante): en la oración de (1d), la preposición no indica compañía, sino “Pedro se sale del punto donde se encontraba su vecino”.

Gramaticalmente, el significado de esta preposición deriva de la partícula latina *cum*. Durante su desarrollo en el español, ganó usos que en el latín no se encontraban. Esto es, en latín, se presentaban los siguientes empleos morfosemánticos como:

a) La concomitancia o compañía, sobre todo cuando se responde a la pregunta *¿con quién?* Este empleo se puede observar en:

2a. *Cum amicis vēnērunt* (“Ellos vinieron con los amigos”)

2b. *Id cum eīs fēcīt* (“Lo hizo con ellos”)

Sin embargo, cuando sintácticamente antecede a un pronombre personal, se convierte en un enclítico de éste, como:

Mecum por *cum me* (conmigo)

Tecum por *cum te* (contigo)

Segum por *cum se* (consigo)

Nobiscum por *cum nobis* (con nosotros)

Vobiscum por *cum vobis* (con ustedes)

Lo interesante de este punto es que la misma construcción latina motivó que el hablante, durante el proceso de romanceamiento (Penny, 2002), lo lexicalizara y derivara en *conmigo*, contigo, consigo; lo contrario en las construcciones del plural, en donde se siguió manteniendo la preposición en su forma de palabra y el pronombre en nominativo. Este uso de enclítico también se encuentra cuando acompaña a un pronombre relativo:

Quid enim dilcius quem habere quicum [omnia] audeās sic loqui ut tēcum?

(¿Qué es más dulce que tener con quien te atrevas a hablar así como contigo?)

b) Otro uso que se presenta en latín es el de “manera”, cuando se responde a la pregunta *¿cómo?*

3a. *Cum celeritāte* vēnērunt (“Llegaron con velocidad”)

3b. Id cum virtūte fēcit (“Lo hizo con coraje”)

c) También se encuentra el que expresa el significado de “instrumento”, mismo que responde a la pregunta *¿con qué?*:

4a. *Herbam cum fuste evellere*. (“Quitó la hierba con un garrote”)

Estos tres significados también son considerados en las gramáticas actuales, junto al que explica que hay verbos que toman rasgos preposicionales como *hablar con*, *acordar con*, etc. Sin embargo, como en las oraciones de (1c) y (d), se pueden observar otros usos en los que la preposición participa sin tener una explicación desde en las gramáticas, por ejemplo los de (5):

5a. Voy *con* el doctor a su consultorio.

5b. Me *dirijo con* mi mamá.

Así como se presentó en (1c), la preposición *con* de las oraciones en (5) no expresa el significado marcado en las gramáticas, sino el de dirigirse al punto donde se encuentra la persona enunciada. Esto es como *voy a* o *me dirijo a*, pero codificado en *voy con* y *me dirijo con*. Resulta destacable que se codifique este significado ya que prototípicamente las metas están marcadas con *a*, la que destaca el movimiento en dirección hacia un punto. Por ende, las preposiciones específicas para indicar el movimiento son *a*, *hacia* o *para*, como se lee con las siguientes metas locativas:

6a. *Voy a la casa* de mi mamá.

6b. *Corrimos al cine* para llegar temprano a la función.

Este mismo fenómeno se puede encontrar en los verbos de movimiento que implican un egreso (Dixon, 1991) y sus fuentes también son personas:

7a. *Salimos de con mi mamá*, fuimos a visitarla.

7b. *Regresé de con el gerente* de la tienda hace rato. Estuvimos hablando sobre mi sueldo.

En (7a) y (7b), *con* se encuentra pospuesta a la preposición que semánticamente indica el egreso de la fuente, como se presentó en (1d). Es importante contrastar con otro tipo de fuentes donde la preposición no es necesaria:

8a. *Llegamos de Veracruz* temprano.

8b. *Venimos de la casa de mi abuela*, estuvo enferma y fuimos a visitarla.

Ambas oraciones no pueden seguir la estructura con fuentes humanas como las de (7): **salimos de mi mamá* y **regresé del gerente de la tienda hace rato*. Semánticamente, las fuentes expresadas en (8a) y (8b) presentan un rasgo completamente opuesto [-humano], ya que se está hablando de ciudades o de localidades en los que el sujeto se puede salir afectando los lindes físicos o conceptuales de la fuente.

Este trabajo se centra en el análisis de la estructura de verbo de egreso + fuente humana, en la que se muestra cuáles son las implicaciones que tiene el hablante para codificar dichas fuentes con la preposición *con* junto con la *de*. Sin embargo, la muestra sincrónica es sólo para evidenciar el fenómeno de este empleo preposicional, debido a que su uso es destacable en la diacronía. Por ejemplo, se observa que es una estructura que se encuentra desde el siglo XV, como se lee en la siguiente:

9. [...] conseruar vuestras guardas, porque ello *viene de con el Nuestro Señor*, y por ser en rremenbra [...] (*Traducción castellana del Libro de El Kuzari de Yehudah Hale*, 1450: extraído del banco de datos del CORDE).

Mientras que las oraciones que tienen la estructura de verbo de dirección + fuente humana, siguen conteniendo la preposición *a* (y no *con*) hasta el siglo XVIII-XIX.

Para entender el fenómeno del empleo de la preposición *con* en contextos que no corresponden a su significado genuino, se toman como base de explicación algunas aportaciones de la Teoría de la Gramaticalización (Hopper y Traugott, 1993; Heine, 2003; Traugott, 2003; Company 2004, 2006). A partir de ella, se puede explicar que *con* en estos casos, no presenta un significado preposicional, sino una función de marcación de la fuente humana. A saber, el sólo expresar la preposición *de* (que implica el egreso) se presenta una am-

bigüedad en el significado de la fuente, pues *de* codifica a “fuentes con propiedades de contenedor”; cuando se trata de “fuentes o metas con propiedades humanas”, tiene otra calidad semántica: son sólo el punto de proximidad de donde se egresa o a donde se dirige (esto es el contenido del contenedor). Por ello, la hipótesis del trabajo corresponde a que la preposición *con* se ha usado desde el siglo XV, ya no como una categoría preposicional, sino como un elemento gramatical para marcar que el egreso de la persona que se encuentra dentro de la locación. Como se observa, estamos hablando de un tema de gramaticalización, en el que un elemento de la gramática cambia de categoría por diferentes procesos. En este fenómeno, la meta o la fuente, al no constituirse por rasgos “no humanos”, requiere de un enlace que lo encuadre en la semántica del verbo (dirección o egreso) a partir de “sus propiedades humanas”.

Marco Teórico

Según los teóricos del cambio, la gramaticalización tiene que ver con un concepto de explicación en el eje sincrónico y diacrónico. Para Lehmann, (1986), el proceso de gramaticalización consiste en el cambio de lexemas a formas gramaticales y las hace aún más gramaticales. En este sentido, entendemos que un elemento léxico puede adquirir distintas formas gramaticales, ya sea la fijación como morfo ligado (en el que además el cambio fonológico interactúa para que haya una pérdida completa con la forma léxica original) o la forma fonológica se mantenga (aunque el significado que adquiere correspondería a otro componente gramatical).

En este último sentido, el cambio dado por el proceso de gramaticalización origina formas léxicas que no existían en el inventario de la lengua. Por ello, cuando se habla de gramaticalización, no se puede desdeñar que el hecho comunicativo es un factor importante para que se originen estas formas, puesto que el hablante es el que requiere emplear lo que le permita “darse a entender” al otro o al receptor. Clarck (*Apud* Traugott y Dasher, 2006) menciona que los hablantes de una determinada lengua interiorizan su sistema gramatical, realizan estrategias de producción (codifican) y percepción (decodifican); esto es que en las múltiples actividades de la vida, la gente hace cosas con el lenguaje. Por lo anterior, las codificaciones del hablante como emisor van a estar a merced de dos elementos: uno que consiste en el gramatical (el conocimiento semántico del elemento gramatical o léxico) y otro, en el que el hablante quiere expresar (implicaturas) con elementos valorativos y que tendrá que codificar en dicho elemento. Con el primero, nos referimos a que los procesos semánticos son determinantes en la gramaticalización de un elemento, así como otro concepto introducido hace tiempo llamado Subjetivización (Traugott, 1995; Langacker, 1991; Langacker, 2002).

En el primer punto, lo que se genera es el cambio semántico del elemento gramatical empleado mediante los aspectos de la metonimia y metáfora. Ambos son recursos que el hablante emplea para ser mayormente expresivo, mostrar sus creencias, estados de

ánimo, actitudes del hablante, perspectivas del mundo reflejadas en el discurso (Traugott, 1995; Company, 2006). Lo anterior tiene como consecuencia otro tipo de recurso, la Subjetivización, que consiste en la creación de marcadores discursivos o pragmáticos en las lenguas a partir de las categorías léxicas y gramaticales existentes (Company, 2004). Esto último conlleva un debilitamiento semántico cuyo resultado es la descategorización (Heine, 2003) del elemento.

A partir de esta explicación teórica, el fenómeno de *con* dentro de las estructuras sintacticosémanticas de “verbo de movimiento + con + meta” y “verbo de egreso + de + con + fuente”, es fruto de las necesidades comunicativas de los hablantes. La preposición pierde su categoría preposicional y obtiene valores de marcador de la frase nominal que funge con el rol de meta o fuente. Esto es, cuando se codifica y decodifica ambas estructuras, no corresponden al significado común encontrado en las gramáticas –el de concomitancia, compañía, instrumento, manera, verbo preposicional, etc. (Gili Gaya, 1943/1993; De Bruyne, 1999; Cabezas, 2015)-; con la preposición se entiende que se marca el elemento <<fuente del egreso>> o <<la localidad a dirigirse>> como un referente de la dirección.

En el siguiente análisis, se muestra que el proceso de este fenómeno no es una innovación en el español actual. Se puede afirmar que se presenta desde finales del español medieval y en los llamados Siglos de Oro. Dadas las oraciones encontradas desde los años 1400, se puede observar que esto surge a partir del proceso de la subjetización de los hablantes del siglo XV, recurriendo a los elementos semánticos que están implicados en la preposición, esto es mediante la metonimia.

Análisis

La muestra del análisis está conformada por un corpus extraído del banco de datos del CORDE¹, bajo los siguientes criterios: se rastrearon ambas estructuras desde el siglo XIII hasta el siglo XIX, para detectar en qué momento o periodo se gestan; se consideraron expresiones tanto del dialecto peninsular y americano para revisar el contraste del español de los primeros siglos y su empleo más actual en la variedad americana. Con lo anterior, se lograría entender si el proceso ha tenido cambios dados por los dialectos o bien ha sido una estructura presente desde el dialecto peninsular. En este trabajo, sólo se expone el análisis cualitativo de la preposición, mas no el cuantitativo respecto al corpus, puesto que las estructuras encontradas para este trabajo figuran en una incidencia muy baja respecto a aquellas que expresan su significado genuino).

Al revisar la datación de ambas estructuras de movimiento (cuyos ejes son el movimiento de dirección marcando la meta y el movimiento de egreso marcando la fuente), el CORDE ha arrojado datos que parten del siglo XVII. Antes de este siglo, se presentan las es-

¹ Todas las oraciones que se enlistan abajo han sido obtenidas del banco de datos diacrónico (CORDE) de la RAE (Real Academia de la Lengua Española) en línea: www.rae.es. Por ello, cada oración tiene como fuente el libro de donde fue extraída, el año y después que ha sido tomada del banco de datos del CORDE

estructuras de movimiento perfilando metas semánticamente humanas con la preposición *para*: desde los principios del español, se observa que el tratamiento de dirección empleado indistintamente para metas locativas o humanas es *a o para*. Véase los siguientes ejemplos que se encuentran en las siguientes oraciones extraídas de uno de los textos del siglo XIII:

10a. O non sea atal commo el ome que dezían que quería leer gramática, que *se fue para un su amigo* que era sabio. Et escrivióle una carta en que eran las partes de fablar. (*Calila e Dimna*, 1251: extraído del banco de datos del CORDE).

10b. E el omne bueno *tornó a su muger* e preguntóle por qué fecho fuera aquello. E ella contógelo todo e díxole la verdat (*Sendeban*, 1253: extraído del banco de datos del CORDE)

10c. E estonçes se razonó el Infante con el diablo ante sus alcalles, e fallaron por derecho que vençiera el Infante al diablo. Estonçes se tornó el Infante omne, *e fuese para su muger e levóla para casa de su padre*, e contógelo todo commo le acaesçiera. E el Rey mandó matar al privado porque dexara al Infante en la fuente. (*Sendeban*, 1253: extraído del banco de datos del CORDE).

En estas tres oraciones (10a-c), se aprecia el uso de ambas preposiciones para indicar el distinto movimiento semánticamente expresado por tres verbos: *tornar* (regresar), *ir* y *llevar* (llevar). Ambas preposiciones, se distribuyen con sendos verbos: *a*, sólo se encuentra con *tornar*, y *para* con *ir* y *llevar*. La diferencia es que la primera mencionada se encuentra con un verbo de egreso y la segunda, con dos de dirección hacia una meta. Es además, interesante notar que las diferencias aspectuales de ambas preposiciones son contundentes para determinar cuál es la empleada para marcar metas humanas: *a* implica un aspecto puntual *versus para*, duración. Siguiendo con este rastreo diacrónico, esta última preposición mencionada se encuentra en los siguientes siglos:

11a. Mas su gente no podía allí estar con él quando aquellas visiones parecían & apartábanse muy lexos de allí. E un día apareció en aquel lago una dueña muy hermosa & llamó al cavallero y el cavallero *se fue para ella*. (*Libro del cavallero Cifar*, 1300-1305)

11b. E luego *aquel judio fue para aquel obispo* e contole todas estas cosas por orden, el qual oyendo esto, ovo grand dolor e arrepentimiento e mando [29R] echar todas las mugeres de su casa e vezindat. (Libro de los exemplos por A. B. C., 1400-1421)

11c. E quando ella vio que así hera, tomó la copa. E Bretel *tornó al Rey* e dixo que ge lo agradecía mucho; e él mentía en esto, que no le dixera cosa. (El baladro del sabio Melín con sus profecías, 1400-1498)

La primera oración (11a) es extraída de una obra del siglo XIV, en la que se observa que se mantiene la preposición *para* con el verbo *ir*, al igual que en la correspondiente al siglo

XIV (11b); de la misma manera, la *a* se mantiene con el verbo *tornar* (11c). Esto tiene que ver con distribuciones de tipos de metas bien definidas: la preposición *a*, al implicar una aspectualidad puntual, expresaría el contacto con la meta humana; por ello es que se justifica su empleo con el verbo *tornar*, ya que perfila el movimiento y no la entidad de meta. Sin embargo, el verbo *ir* necesariamente se construye con *para* en el sentido de dirigirse y marcar la duración del movimiento hacia una entidad humana; con ello, no se perfila si hay contacto o ingreso a la meta, sino la mera idea de acercarse o dirigirse hacia la meta humana.

Por otro lado, los datos arrojados en los tres siglos (XIII-XV), con la estructura de egreso + de + con + fuente, fueron nulos. Sin embargo, rastreando esta estructura, la expresión encontrada más antigua emere a partir del siglo XV con egresos, como se lee en (10):

12a. E dixo Abimeleque a Ysaque: **vete de con nos, que te enfortalesçiste [...]* (*Biblia Ladinada*, 1400: extraído del banco de datos del CORDE)

12b. [...] boca todos sus fonsados semejança enlas obras que *vyenen de con* los angeles & rreyes que sus huerganos [...] (*Guia de los Perplejos de Maimónides*, 1419-1432: extraído del banco de datos del CORDE)

12c. [...] el cual, non pudiendo fazer vida con la madrastra, *partióse d'ella* e fundó por sí [...] (*Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, 1427-1428: extraído del banco de datos del CORDE)

Se puede observar que en (12a), se presenta una estructura que tiene la preposición *con* lexicalizada en los demás pronombres cuando expresan concomitancia. Sin embargo, la expresión en esta oración no corresponde a dicha codificación. En (9b), es claro que los *angeles & rreyes* no son fuentes como las locaciones de donde se extrae o se egresa como cualquier recipiente o contendor. Aunque el verbo *venir* codifica el desplazamiento desde algún punto, cuando se encuentra *de* implica ya un egreso y con ello la salida de un lugar. Al observar (9c), se nota una diferencia con el empleo de la estructura de preposiciones, con el pronombre *ella*. Esto nos muestra que el siglo XV, al igual que con otros fenómenos de la lengua, es un periodo de reanálisis de la estructura: las estructuras genuinas de uso preposicional para determinar la fuente es solo *de: partióse d'ella*, contrastando con aquellas fuentes que sí la emplean como (12b). Véanse ahora las siguientes en (13):

13a. "Assi Dios me ayude, dixo el rey, el tornar a mi sera muy graue, ca mucho me pesa de *partirme de vos*, amigos mios; (*La demanda del Sancto Grial*, 1470: extraído del corpus del CORDE)

13b. saber, de conseruar vuestras guardas, porque ello viene *de con el Nuestro Señor*, y por ser en rremenbra[...] (*Traducción castellana del Libro de El Kuzari de Yehudah Hale*, 1450: extraído del corpus del CORDE)

13c [...] ten el vino, le rueguen que coma poco, *la aparten de con el marido*, si ella de su propia naturaleza es [...] (*Reloj de príncipes*, 1529-1531: extraído del corpus del CORDE)

Es evidente que el uso de *con* tanto en la oración (13b), como en (13c), no tiene que ver con la concomitancia que se había expuesto antes. Su valor tiene que ver con una desmantización de su propio significado. Obsérvese (12a) y (12b), así como (13b) y (13c): los verbos *partiose* y *aparten* no implican que salen de la fuente, sino que se alejan de la fuente; mientras que con el verbo *venir* de las oraciones (12a) y (12b), encontramos grados de implicación en el que si no hay un *con*, se decodificaría en salir del contenedor humano, léase: *vienen de los ángeles y los reyes y viene del Nuestro Señor*. Aunque no sería un egreso físico, sí tendría implicaciones de origen y ascendencia, por lo que la preposición *con* desambigua la interpretación de egreso del interior (como el de cualquier fuente contenedor). El hablante asume, que si no ocupa un elemento más en determinar qué tipo de fuente es, contenedor o contenido, no estaría transmitiendo un significado claro.

Es de notar que en ese mismo siglo, las estructura para codificar la meta humana era del tipo de las siguientes oraciones:

14a. E desde que lo vido, embióle dezir que *viniese con él* a fabla. E *venido a ella*, pidióle [...] (*Traducción y glosas de la Eneida. Libros I-III*, 1427-1428: extraído del corpus del CORDE)

14b. Y así, *me fui para mi amo* [...]” (*Lazarillo de Tormes*, 1554: extraído del corpus del CORDE)

14c. [...] de los que se *tornaron a Dios*, con quien me consolar; [...] (*Libro de la vida*, 1565: extraído del corpus del CORDE)

En (14a), se presentan dos estructuras semánticas de *con*: *viniese con él*, no está codificando el movimiento hacia la persona, sino la compañía que tiene de aquél para ir a hablar; mientras que *venido a ella*, el pronombre codifica la meta hacia donde se dirige el participante. Esto último también se puede leer en (14b) y (14c) con los dos verbos marcados *ir* y *tornar*, en los que el desplazamiento o la dirección hacia la meta están marcadas con las preposiciones que designan este movimiento: *a* y *para*.

Es hasta el siglo XVIII-XIX en el que se encuentra claramente la estructura de dirección con marcación de meta, como en:

15a. Mamá: Perdóname, pero era preciso que hiciera lo que he hecho. *Me voy con un hombre* a quien quiero mucho, aunque no puedo casarme con él por ahora. No me llores porque soy feliz, y que no nos persigan, porque es inútil. (*Manuela*, 1886-1888: extraído del corpus de CORDE)

15b. Me ha escogido porque cree que la discreción está en mi naturaleza... como hijo del secreto que soy... el secreto mismo. No acepto. *Me voy con mi madre.* (Vergara, 1899: extraído del corpus de CORDE)

En este momento de la lengua, ya se puede observar claramente la misma manifestación del español contemporáneo. No hay duda de que el hablante, en ambas oraciones de (15), está indicando que las frases preposicionales de *con un hombre* (15a) y *con mi madre* (15b) expresan la referencia del punto final de la dirección del verbo. Sin embargo, esta preposición en su uso de marcador, debe estar en contexto altamente discursivo (los hablantes tienen que saber que hay una meta humana a la que se acude) ya que si no existe, la ambigüedad es alta.

Durante el siglo XX, las estructuras de ambas construcciones, “de + con + egreso” y “con + meta”, se encuentran fijas:

16 a. no tardará en venir. Ni le cuento; *vengo de con una viuda...* (El señor Presidente, 1933-1946: extraído de la base de datos de CORDE)

16b. En una de estas tardes que parecen facetadas en ámbar sobre un fondo de zafiros pálidos, *vamos con Monseñor Arturo Duque Villegas*, Arzobispo de Manizales, a conocer la capilla del Seminario Menor situado en ese paisaje de égloga de La Florida. (Itinerario breve, 1962: extraído de la base de datos de CORDE)

Dicho siglo se encuentra clasificado por tener las expresiones contemporáneas del presente, por lo que no extraña encontrar las mismas de (16) en el siglo XXI. Lo que es interesante de recalcar es que la conjunción de *para* y la preposición *con* junto con verbos de movimiento en este siglo tampoco es indiferente en el habla oral del español de México, pertinentemente. Sólo que éstos se salen del corpus formal de textos escritos de la RAE.

Conclusión

Desde estadios de lengua anteriores a los que muestran *con* como marcador de meta, la preposición está funcionando como marcador, pero mantiene la implicación de uno de sus significados: la compañía o cercanía espacial entre los participantes de las expresiones antes de realizarse el egreso, por lo que uno de ellos es el que se aleja (el que realiza el movimiento); esto es, el contacto entre los participantes es marcado como una concomitancia. Mientras que con los verbos de dirección, la meta humana no indica el ingreso a ella, sino el contacto, y con ello la preposición es la partícula óptima para señalar que con dichos referentes llegarán. Antes del empleo de esta preposición, las metas humanas no se encontraban marcadas, ya que *para* era la empleada para construir la dirección hacia tal entidad, misma que no provocaba ningún tipo de ambigüedad. Sin embargo, mientras más corren los siglos, el hablante necesariamente ocupa *con* para implicar el mayor acercamiento o contigüidad a la meta.

A partir de lo anterior, se observa el proceso de desemantización que tiene la preposición: no expresa su significado pleno gramatical, sino un uno para indicar que el movimiento termina en relación con la fuente o meta humana, misma que implica que se encuentra en un lugar y lo representa locativamente como punto de término o de egreso del movimiento, pero sin promover o destacar la locación. Por ello, la metonimia de contenedor-contenido es uno de los recursos que hace que la preposición se descategorice y se exprese como marcador.

Al ser un tema que tiene que ver con la comunicación, Company (2006) dice:

[...] la gramaticalización consiste en la fijación de estrategias discursivas, de manera que los fenómenos lingüísticos que, en un estado de lengua dado, operan en un nivel discursivo o textual, en un nivel más pragmático, se convierten con el paso del tiempo en construcciones gramaticales convencionales, carentes ya de condicionamientos pragmáticos (Company, 2006, p.30)

Por ello, la preposición *con* es un elemento de marcación que, aunque no esté fijado en una gramática, los hablantes la expresan para determinar que una fuente humana ocupa el espacio del egreso: marca la proximidad de la persona contenida en la fuente locativa. Probablemente, tenga un significado etimológico en su empleo, puesto que la concomitancia trae consigo el significado de contacto, no de introducción; al tener una especificación del "quien se encontraba en el mismo espacio", dicha preposición perfila el referente humano como el destacable y, por metonimia, se convierte en el punto del egreso.

Bibliografía

5a. Fuentes del corpus:

Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [2016]

Referencias

Cabezas, E. (2015). *La preposición II*. Madrid: Arco/Libros.

Company, C. (2004). ¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española*, 84(1), 59-83.

Company, C. (2006). *Zero in syntax, ten in pragmatics: Subjectification as syntactic cancellation*. Berlín/N. Y.: Moyton de Gruyter.

De Bruyne, J. (1999). Las preposiciones. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española (705-785)*. España: Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello.

- Dixon, R. (1991). *A new approach to English grammar on semantic principles*. Oxford: Oxford University Press.
- Gili Gaya, S. (1943/1993). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox
- Heine, B. (2003). On degrammaticalization. En B. Joseph y R. Janda (eds.), *The handbook of historical linguistics* (165-179). Malden-Oxford: Blackwell.
- Hopper, P. y Traugott, E. (1993). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Langacker, R. (1991). Subjectification. En *Concept, Image and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar* (315-342). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Langacker, R. (2000). Subjectification and grammaticization. En *Grammar and Conceptualization* (297-315). Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Lehmann, C. (1986). Grammaticalization and Linguistic Typology. En *General Linguistics*, 26(1), 3-22
- Penny, R. (2002). *Gramática histórica del español*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Traugott, E. (1995). Subjectification in grammaticalization. En D. Stein y S. Wright (eds.), *Subjectivity and subjectivisation in language* (31-54). Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, E. (2003). Constructions in grammaticalization. En B. Joseph y R. Janda (eds.), *The handbook of historical linguistics* (634-647). Malden-Oxford: Blackwell.
- Traugott, E. y Dasher, R. (2004). *Regularity in Semantic Change*. UK: Cambridge.